

fices del mundo romano presentan los primeros bosquejos de organizaciones profesionales obreras. Las condiciones del trabajo en las sociedades del mundo antiguo, en que existía la esclavitud, no pueden parangonarse ciertamente con las modernas. Mas las luchas políticas de las ciudades griegas tienen un innegable fondo social y económico: son la oposición entre oligarquías, poseedoras de la riqueza, y la masa popular de los ciudadanos pobres, que forman un proletariado. En el largo proceso de las luchas agrarias de Roma se anticipan muchos de los caracteres, de los tipos y de los incidentes de nuestras luchas sociales. En tiempo de los Gracos hay ya un fascismo, se emplean los agentes provocadores y el extremismo simulado para producir la alarma pública y hacer fracasar las reformas. Hay mucha herencia clásica en el socialismo, en sus problemas y sus combates. Y, por otra parte, el socialismo democrático moderno, sean cualesquiera las influencias e infiltraciones semitas, se desarrolla y prospera en los pueblos arios de Occidente.

* *

Samuel Gompers erigió la Federación del Trabajo que presidía en una gran fuerza política, gracias a dos circunstancias: una, las libertades de propaganda, de asociación y de reunión que forman parte de la Constitución democrática norteamericana; otra, la prudencia y el sentido evolutivo con que dirigió las masas obreras, evitando la fácil alarma de una sociedad industrial y capitalista ante el fantasma de la anarquía.

La fuerte conmoción producida por la guerra en la estructura política de Europa ha acelerado el advenimiento de los socialistas al Gobierno, ya participando en coaliciones, como en Francia, ya alternando con los partidos burgueses, como en Inglaterra. Durante la guerra se ha gobernado con procedimientos socialistas, impuestos por la suprema necesidad de la salvación pública. Los horrores y ruinas de la guerra han quebrantado mucho la solidez que ofrecían los estados burgueses antes de 1914. Ni a los mismos vencedores les ha salvado el triunfo de esta disminución visible de autoridad y de confianza. El fracaso de la paz armada ha avivado la antipatía hacia el militarismo. Gracias a esta transformación psicológica, el socialismo ha avanzado más que en muchos años de propaganda doctrinal y política.

Ha llegado a colocarse en la línea de las fuerzas gobernantes. Está a las puertas de la antigua ciudadela, que parecía inexpugnable. Pero se encuentra en sociedades vivas, que tienen una formación histórica, y no en una Icaria o una Utopía, donde el edificio social pueda levantarse de nueva planta sobre terreno raso. Los partidos socialistas tienen por enemigos principales a dos extremismos o radicalismos: el comunismo ruso, que amenaza a la civilización europea, y el extremismo autoritario, que, extendiendo el nombre del fenómeno italiano, puede llamarse abreviadamente *fascismo*. El problema que se les plantea a los socialistas es el de demostrar su capacidad para mantener la continuidad histórica, salvando la herencia cultural, los principios del gobierno democrático y libre, basado en el respeto a la personalidad humana y en los derechos de la ciudadanía, y la potencialidad económica de los pueblos modernos. La colaboración con cualquiera de los dos extremismos sería mortal para esas grandes fuerzas populares que representan las organizaciones socialistas. Probablemente se ha cerrado una época en la historia del socialismo militante y empieza otra, que exige procedimientos distintos de los del período heroico de propaganda. Figuras como la de Gompers ofrecen en este punto una provechosa lección.

ANDRENIO

EL PROBLEMA HISPANOAMERICANO

Nuestra influencia espiritual en América

(Véase la entrega pasada)

EN el anterior artículo hemos dicho que uno de los aspectos del problema hispanoamericano es el espiritual y científico. Para España ésta es, acaso, la faz más importante del hispanoamericanismo, porque estos pueblos hablan su mismo idioma, y, por ello, tienen en lo fundamental su mismo espíritu. A este respecto hay una aclaración que hacer. El espíritu científico de los pueblos hispanoamericanos, el alto espíritu, por así decir, es francés y ello es lógico, porque Francia ha estado alimentando, con exclusividad, por espacio de un siglo, la inteligencia y espíritu de los universitarios, y, no sólo de los universitarios, sino de todos los estudiosos, por medio del libro de texto y del libro científico.

Ya dijimos que en estos países tienen fácil colocación el libro español y el sabio español con la sola condición de que tengamos el libro y el sabio. Es necesario, pues, hacer el libro, el buen libro, nutrido de ciencia y de saber; sobrio en palabras, repleto de ideas; el libro didácticometódico, ordenado, bien dividido, capitulado y articulado, como los que hacen los franceses. El buen libro español, el libro que, además de científico, en el verdadero sentido, es didáctico, y está escrito en correcto castellano, será preterido a cualquier libro, incluso al libro francés.

La obra de Anatomía de Jetut, traducida al castellano, se vende aquí, casi con absoluta exclusión. La edición francesa no se vende. Se ha dicho públicamente en España y ha corrido después por el extranjero, que los libros de Cajal se leen en francés. Es de todo punto incierta esa afirmación. Los libros de Cajal se leen en el correcto español en que él los ha escrito.

No es de extrañar que el espíritu de estos pueblos sea francés, pues, hasta hace poco, no se conocía, en ciencia al menos, el libro español. En Medicina, puedo decir que, cuando yo hacía mis estudios, no se conocían más libros españoles que los de García Solá, Cardenal Salvador, Pedro Mata, Robert y Roig, y alguno de Giner y Partagás. En estos últimos años las cosas han variado un poco; han aparecido los libros de Cajal, Turró, Pi y Suñer, Novoa Santos, Marañón, Recaséns, García del Real y otros, y se han vendido bien.

Se habla mucho de la conservación y fuerza del idioma, y se oyen lamentos porque el idioma se corrompe. ¿Por qué se corrompe? Porque nos vemos obligados a leer en idiomas extranjeros. Yo estoy seguro de que mi sintaxis es francesa, y no puede ser de otra manera, pues he tenido que leer en francés toda la literatura de mi carrera. La mejor manera de conservar puro nuestro idioma, es leer en correcto castellano: ciencia, literatura, filosofía y cuanto se escriba sobre la vida diaria. Con buenas lecturas y no con gramáticas y diccionarios de la Academia, se conserva la pureza del idioma. Para conservar el